

Los columpios

Roger Simeon

info@rogersimeon.com

Un escenario vacío. Dos columpios en el centro. Sin barras, sin estructura, colgados del techo.

[Un hombre (ÉL) está sentado en el columpio de la derecha. Con la cabeza baja. Mirándose distraídamente los pies que no paran de moverse nerviosos. Como si no fueran suyos. Como si no los pudiera controlar]

[ÉL mira el reloj. Mira a ambos lados. Mira arriba y mira abajo: está esperando a alguien que no llega]

[ÉL, harto de esperar, baja del columpio y, refunfuñando, se dirige hacia la parte izquierda del escenario]

[Entra ELLA, una mujer de edad y físico parecidos al de ÉL. Tanto que resulta evidente que son, o eran, o serán, pareja. Se parecen tanto que sólo podrían serlo. O ser hermanos. Pero este no es el caso]

[Se cruzan sin decirse nada, casi sin mirarse]

ELLA *[Sentándose en el columpio de la derecha] ¿Ya te vas?*

ÉL *[Sin detenerse completamente] Sí...*

ELLA Ah, pues, vete, vete... si tienes prisa...

ÉL *[Ahora sí, deteniéndose] No... prisa prisa no tengo...*

ELLA ¿Entonces?

ÉL Solo me voy...

ELLA ¿Y a dónde vas?

ÉL [*Pausa*] No lo sé.

ELLA ¿No tienes dirección?

ÉL Ni rumbo.

ELLA ¿Y por qué no vas a la playa?

ÉL ¿A la playa?

ELLA Sí. A la playa.

ÉL No me gusta la playa.

ELLA ¿Porque hay demasiada arena?

ÉL No.

ELLA ¿Porque hay demasiada agua?

ÉL No.

ELLA ¿Porque hay demasiado sol?

ÉL No. [*Pausa*] Porque hay demasiada gente.

ELLA Pero ahora no habrá nadie... hace demasiado frío todavía.

ÉL Pues aún peor. Las playas vacías me entristecen. El ruido de las olas me marea y creo que me va a... *[pero calla]*

ELLA *[Pausa]* Pues si no vas a la playa... no sé dónde puedes ir...

ÉL *[Duda]* A mi casa...

ELLA ¿Porque tienes cosas que hacer?

ÉL No.

ELLA ¿Porque alguien te está esperando allí?

ÉL No... nadie me espera... estoy completamente solo.

ELLA Como yo...

ÉL ¿También?

ELLA Sí. Completamente sola...

ÉL Qué curioso...

ELLA ¿El qué?

ÉL Cuanta más gente hay en el mundo, más solos estamos.

ELLA Solos y abandonados...

ÉL *[Como si de un juego se tratara. Ritmo ascendente]*
Abandonados y olvidados...

ELLA Olvidados y repudiados...

ÉL Repudiados y marginados...

ELLA Marginados y castigados...

ÉL Castigados y frustrados...

ELLA Frustrados y asqueados

ÉL Asqueados y tristes...

ELLA *[Victoriosa]* ¡Ja! ¡Has perdido! “Tristes” no rima con “asqueados”!

ÉL Claro que sí.

ELLA ¿Ah sí? ¿Desde cuándo?

ÉL Desde que se inventaron los versos libres.

ELLA ¡Pero si eso no es poesía ni es nada!

ÉL No me lo digas a mí: yo no soy poeta...

ELLA No, ni ellos tampoco, eso te lo aseguro... pero oye, ¿no te ibas?

ÉL ¿Yo? No. *[Andando hacia el columpio]* Eras tú quién te ibas. Como siempre. Yo he quedado con alguien.

ELLA ¡Oh! ¡Y yo también he quedado con alguien! ¿Qué te crees tú? ¿Que eres el único en todo el mundo que queda con gente? ¡Míralo, don importante!

ÉL Importante e interesante...

ELLA Interesante y... y... ¡e incordiante!

ÉL Incordiante, pero apasionante.

ELLA Si así lo quieres ver...

ÉL Yo y todo aquel que me conoce.

ELLA Que eres tú y nadie más.

ÉL ¿Qué insinúas?

ELLA Que no tienes ni un triste amigo.

ÉL Claro que no. Las amistades conllevan demasiado esfuerzo. Siempre te piden favores, siempre tienes que estar allí por ellos, siempre tienes que estar dispuesto a llevarles al hospital a las cinco de la mañana porque están sangrando por la espalda...

ELLA No todos los amigos son así...

ÉL Los míos sí. Por eso decidí dejar de tener amigos.

ELLA Pues yo tengo muchos.

ÉL Porque no debes tener nada mejor que hacer.

ELLA Al contrario: hago de todo.

ÉL Porque debes tener mucho tiempo.

ELLA No sé... el necesario, supongo. Como todos. Algunos días tal vez demasiado que no sé qué hacer con él y me aburro de narices... otros días, sin embargo... me falta tiempo y no sé dónde encontrarlo...

ÉL ¿Ya has mirado detrás del armario?

ELLA Sí.

ÉL ¿Y debajo la alfombra?

ELLA También.

ÉL ¿Dentro del neceser amarillo?

ELLA Sí.

ÉL ¿En el cajón de la mesita de noche? ¿Entre las hojas de los libros? ¿Entre las sábanas?

ELLA Sí, sí y sí...

ÉL ¿Y debajo la cama?

ELLA ¡Pero qué dices! ¡Qué miedo! No, debajo la cama no puedo mirar ¡está lleno de monstruos!

ÉL ¿De monstruos?

ELLA ¡Sí!

ÉL ¿Y qué hacen debajo de tu cama?

ELLA Conspiran...

ÉL ¿Conspiran? ¿Contra qué?

ELLA ¡Contra todo!

ÉL ¡Ostras!

ELLA Día y noche les oigo. Siempre cuchicheando y planeando...

ÉL Planeando y organizando...

ELLA *[Sin seguir el juego]* Noche y día. Y yo sin poder dormir...

ÉL ¿Ah no?

ELLA ¿Y cómo quieres que duerma? ¡Si durmiera no oiría lo que dicen!

ÉL ¿Y qué dicen?

ELLA No te lo puedo decir.

ÉL *[Mirando a ambos lados para asegurarse que nadie les pueda oír]* ¿Porque es un secreto?

ELLA No, porque no les entiendo. Hablan en monstrués y yo de monstrués no sé ni una palabra.

ÉL Deberías buscarte a un intérprete...

ELLA ¡Nunca! Para interpretar cosas ya tenemos los teatros llenos. Bueno, teníamos porque gente lo que se dice gente, ya no hay en los teatros... No, lo que necesito es alguien que me traduzca lo que dicen...

ÉL Pero piensa que toda traducción es una traición...

ELLA ¡Genial! Nada mejor que un traidor para informarnos de una conspiración.

ÉL En esto no te equivocas....

ELLA Ni en esto, ni en nada: soy perfecta.

ÉL ¿Perfecta? ¿Pero qué eres tú, Dios?

ELLA ¿Pero qué dices? Pero si dios ya hace años que murió, o lo mataron, o se suicidó de hastío por ver como actuaban sus hijos... no lo sé... no me acuerdo... pobre hombre... siempre se van los mejores...

ÉL ¿De verdad que está muerto? Pues no me invitaron a su entierro...

ELLA Porque fue una cosa muy íntima y familiar.

ÉL Bueno, si es así... *[recordando vagamente]* Pero, oye, ¿no dicen que resucitó después?

ELLA No, él no. Ese era el hijo que en realidad también era el padre que nació de una madre que era virgen que quedó fecundada por la anunciación de un arcángel que no sé qué le anunció ni tampoco quiero saberlo que ya tengo bastante y de sobras con mis hijos que no quiero que un arcángel me fecunde, que sólo nos faltaría esto ¿te imaginas? *[pausa]* Y, además, lo volvimos a matar.

ÉL ¿Al arcángel fecundador?

ELLA No, a este hijo que era padre de madre virgen fecundada por un arcángel, me refiero.

ÉL ¿Lo rematamos?

ELLA Sí.

ÉL ¿A disgustos?

ELLA Seguramente: el pobre, qué hijos más desagradecidos que tuvo...

ÉL Sí, las criaturas ya no las hacen como antes... que eran más íntegras... más resistentes a los golpes que hoy parece que sean de cristal y vayan a romperse al más mínimo accidente... no sé... antes las criaturas eran... mejores...

ELLA Tienes toda la razón. Solo tienes que fijarte en aquel chaval de allí...

ÉL *[Mirando al suelo]* ¿Dónde? ¿Bajo tierra?

ELLA No. Allí. Allí a lo lejos *[y muestra un punto con el dedo]* Aquel crío que corre de un lado a otro. ¿No lo ves?

ÉI ¿El del tobogán?

ELLA Exacto. Ese.

ÉL ¿Y qué le pasa a ese niño?

ELLA Hace ya rato que lo observo... míralo: va de un lado a otro, lanzándose como un loco, sube las escaleras del tobogán de tres en tres, se deja caer como si le fuera la vida en ello pero, a medio camino, los ojos se le van: ha visto otra distracción que cree mejor que el tobogán y casi sin poner los pies en el suelo sale volando hacia...

ÉL ¿Volando? ¿Es acaso un ángel?

ELLA No. Mejor un demonio.

ÉL ¿De los que apestan a humo y azufre y tienen una cola roja?

ELLA No. De los que son unos hijos de puta.

ÉL Ah sí, hay muchos de estos...

ELLA *[Indignada]* Mírale, ¡mírale! ¡Ya se ha hartado de otro juego! ¿No lo ves?

ÉL Pues no...

- ELLA** ¡Mírale los ojos! ¡Míralos! No está gozando el juego... está mirando con envidia la moto de madera... ¡pero no seas así! ¡Disfruta el momento! ¡Disfrútalo! ¡No desaproveches la vida mirando al más allá! Esperando que venga algo mejor que nunca va a llegar. ¡Confórmate con lo que tienes y aprende a gozarlo!
- ÉL** Pero, ¿y esto? ¿De dónde viene este sermón pasado de moda?
- ELLA** Del 3o 2a. Se filtra por el respiradero y se mezcla con el hedor de los platos de la del 2o 3a que se cree que cocina muy bien porque lleva cuarenta años encadenada a la cocina mientras el marido sale a emborracharse cada tarde pero que sólo sabe quemar la cebolla y hervir el aceite, y sigue bajando por el respiradero y llega hasta el 1o 4a que es mi casa...
- ÉL** ¿El 1o 4a? ¡Qué gracia! Yo antes también vivía en un 1o 4a...
- ELLA** ¿Sí?
- ÉL** Sí.
- ELLA** ¿Y ahora ya no?
- ÉL** No.
- ELLA** ¿Por qué?
- ÉL** Porque vivo en otra casa.
- ELLA** ¿Porque te gusta cambiar de casa?

ÉL No. Porque me echaron de la otra.

ELLA Algo habrás hecho para que te echaran...

ÉL ¡Muchísimas cosas! No te lo voy a ocultar. De hecho, me sorprende que no me echaran antes.

ELLA Sí que sorprende, sí... tienes cara de haberlas hechas de mil colores, tú...

ÉL ¿Tanto se me nota?

ELLA Y más.

ÉL *[Poniéndose de perfil y tocándose el mentón chato]* ¿Es porque tengo un mentón prominente?

ELLA No

ÉL *[Deslizando la mano por los cuatro cabellos que le quedan]* ¿Porque llevo el pelo largo?

ELLA Tampoco.

ÉL ¿Porque visto mal?

ELLA Pues no. Tampoco. Pero se ve a la legua que eres una mala persona...

ÉL Hombre... quizás tampoco sea para tanto... yo creo que...

ELLA Que sí, que sí, que nada más verte he pensado: ¡qué hombre más malo! Seguro que está en este parque para acosar a algún niño...

ÉL ¿Qué?

ELLA Sí, hombre, que eres uno de esos que van a los parques a mirar a los niños pequeños y cuando llegan a casa se tocan...

ÉL ¿Pero qué dices? ¡Yo no soy de esos!

ELLA Ah, perdón, lo siento, te he juzgado mal: tú eres de los que se acercan a los niños pequeños y les piden que sean ellos quienes los toquen.

ÉL ¡No! Yo respeto a los niños.

ELLA Sí, por supuesto. No lo dudo. Les respetas, pero los tocas.

ÉL ¡No! ¡Yo nunca he tocado a un niño!

ELLA ¿A ningún niño?

ÉL Ninguno.

ELLA ¿A tus hijos tampoco?

ÉL Tampoco. ¡A mis hijos aún menos! ¿Pero cómo puedes pensar que yo...?

ELLA ¡Mal padre! Un abrazo de vez en cuando no es pedir demasiado, ¿no?

ÉL Pero... pero...

ELLA Pobres hijos tuyos, menudo padre de mierda que les ha tocado, que ni les abraza, ni les quiere, ni les valora, ni nada de nada...

ÉL No... pero si yo sí que... los abrazo... los abrazaba...de vez en cuando... lo hacía... cuando vivía con ellos... pero... pero... yo... yo los respeto...

ELLA ¿Los respetas como respetas a las plantas?

ÉL Sí.

ELLA ¿Cómo respetas a los árboles?

ÉL Sí.

ELLA ¿Cómo respetas los parques?

ÉL Sí.

ELLA ¿Cómo respetas a los animales?

ÉL Sí.

ELLA O sea que eres vegetariano...

ÉL ¿Qué? No... ¿Vegetariano, yo? ¡Menudo aburrimiento! No hay tofu ni seitán ni puré de guisantes ni polenta con algas que pueda superar un buen trozo de carne sangrienta...

ELLA ¡Entonces no respetas a los animales!

ÉL ¿Cómo?

ELLA *[Aumentando de velocidad]* ¡No respetas a los animales, ni los parques, ni los árboles, ni las plantas, ni las flores, ni las hormigas ni los hongos ni las mariposas ni las cucarachas ni los cienpies ni quieres a tus hijos ni nunca les has querido porque yo siempre lo he sabido... y encima te haces tocar por niños desconocidos en los parques infantiles!

ÉI No... yo... no... yo...

ELLA ¿Tú qué? ¿Eres un mentiroso?

ÉL *[Analizando la situación y escogiendo la respuesta que cree menos mala]* Sí...

ELLA *[Levantándose furiosa y yéndose]* ¡Qué asco! Si hay una cosa que no soporto son los mentirosos. ¡Incluso menos que a aquellos que molestáis a los niños en los parques infantiles!

ÉL *[Solo en el columpio]* Qué mujer más extraña...

[ÉL sigue solo en el escenario un rato, sin llegar a columpiarse, pero sin estar absolutamente quieto]

ELLA *[Volviendo al columpio como si no hubiera pasado nada]*
¿Y qué clase de mentiroso eres tú?

ÉL ¿Cómo?

ELLA Sí, ¿qué clase de mentiroso eres?

ÉL De los que dicen mentiras.

ELLA Sí, sí... eso ya me lo imagino... pero es que hay muchas clases de mentiras...

ÉL ¿De verdad? No lo sabía...

ELLA Mentira número 1: fingir no saber de qué se habla cuando, en realidad, sabes perfectamente de qué te estoy hablando.

ÉL ¡Pues mira qué bien!

ELLA Mentira número 2: la ironía.

ÉL Déjalo. No me interesa este tema.

ELLA Mentira número 3: hacerse el ofendido.

ÉL Pero qué lista que eres...

[Silencio]

[ÉL la mira esperando una respuesta]

[ELLA no dice nada]

ÉL ¿Qué? ¿No vas a decir *[impostando la voz]* “mentira número 4: dedicar falsos piropos”?

ELLA Mentira número 4: hablar por los demás.

ÉL ¡Pues qué bien! *[Pausa]* ¿Pero qué quieres decir? ¿Que tú no mientes nunca?

ELLA No.

ÉL Ni engañas, ni finges, ni simulas, ni pretendes?

ELLA No.

ÉL ¿Y nunca le has sido infiel a tu pareja?

ELLA Nunca. *[Pausa]* Solo cuando no le era absolutamente fiel... ¿pero y tú qué? Ahora me dirás que tú sí que siempre le has sido fiel a tu pareja...

ÉL Siempre. ¿Acaso lo dudas? Siempre pensaba en ti cuando me follaba a otras.

ELLA ¡Qué considerado!

ÉL No es por mérito propio: es que no sé hacerlo de otra manera. Así fue como me enseñó mi padre, y yo no hago más que preservar la tradición familiar.

ELLA ¿Y nunca te has planteado dejar de ir con otras mujeres?

ÉL *[Sorprendido]* Pues no. *[Lentamente]* ¿Dejar de ir con otras mujeres? La verdad es que nunca había pensado en... aunque tampoco no es mi culpa, ¿sabes? Mira, ¿cómo te lo puedo decir para que me entiendas? *[pausa]* A ver... En casa siempre tenía un plato de lentejas pochas... bueno, siempre siempre, no, ya me hubiera gustado... una vez cada quince días... cada me... cada trimestre si tenía suerte... bueno, da igual, lentejas de vez en cuando que además a menudo estaban más que frías e insípidas que suerte que las acompañaba con un poco de vino porque si no no había quién se las comiera... pero bueno, este ya es otro tema... la cuestión es que al final los hombres nos aburrimos de comer siempre lo mismo y, de vez en cuando, también me apetecía comer cosas distintas... algún cochinillo de Soria, algún pescadito frito andaluz... si tenía un poco de dinero incluso permitirme algún plato exótico...

ELLA *[Interrumpiéndole]* O sea que también ibas de putas...

ÉL Es culpa de la oferta y la demanda.

ELLA ¿La oferta y la demanda?

ÉL Yo me ofrecía de todas las maneras habidas y por haber pero nadie me quería... ¿qué más podía hacer? Terminaba aceptando las demandas económicas de mujeres públicas.

ELLA Por más que lo adereces la verdad es que ibas de putas.

ÉL Sí.

ELLA ¿Y no te da vergüenza?

ÉL ¡Qué va! ¡Tengo ya muchos años de experiencia! No te voy a negar que al principio estaba más nervioso... por todo eso de la novedad, de la poca experiencia y demás, pero ahora ya no... ahora solo me avergüenzo cuando no se me levanta...

ELLA ¡No hablaba de esto! ¡Hablaba de vergüenza moral! ¡De decencia!

ÉL *[Sin entenderla]* ¿De qué?

ELLA De ética, de respeto...

ÉL Perdona, pero no acabo de...

ELLA ¡Joder, que no eran objetos! ¡Que son mujeres!

ÉL Y hombres.

ELLA *[Con el mismo tono de antes]* ¡Que no eran pedazos de carne! ¡Eran hombres y mujeres!

ÉL Y animales.

ELLA *[Sorprendida, sin saber qué decir. Duda un rato]* Mejor lo dejamos aquí.

ÉL ¿Porque tienes que irte?

ELLA No, no tengo prisa alguna...

ÉL Ah, pues así podremos hablar un poco más... Mientras espero...

ELLA No lo sé... me empiezas a asustar...

ÉL ¿Yo? ¿Te doy miedo? Pero si soy incapaz de matar a una mosca.

ELLA No tengo miedo de lo que me puedas hacer, sino de lo que me puedas decir.

ÉL ¡Ya ves! Esto es temer por temer: las palabras se las lleva el viento.

ELLA Pero ahora no sopla nada de viento...

ÉL Pues ya soplaré yo y las alejaré de ti...

ELLA No servirá de nada porque antes de desvanecerse entrarán en mi cerebro y me lo pondrán patas arriba...

ÉL Mujer, no será para tanto...

ELLA ¡Y más!

ÉL Y si te dijera que intentaré tener muchísimo cuidado con lo que te digo... ¿querrías seguir hablando conmigo?

ELLA Si lo cumples sí.

ÉL Ah, pues así perfecto porque yo sé medir mis palabras al milímetro... nunca he dicho nada que pueda herir a nadie. Ni dicho ni hecho, ojo. Que a menudo nos olvidamos de nuestros malos actos... *[pausa]* Fíjate que nunca he hecho llorar a ninguna mujer, y eso que a veces parecía que la cosa no quería entrar y tenía que empujar con todas mis fuerzas y...

ELLA *[Levantándose]* Basta. Me voy.

ÉL Siéntate, mujer. Estaba bromeando...

ELLA Tú nunca bromeabas.

ÉL Ahora sí.

*[**ELLA** le mira dudando]*

*[**ÉL** señala el columpio con la mano y pone cara de buena persona]*

*[Dudando aún, **ELLA** vuelve al columpio. Se sienta, se empieza a columpiar suavemente primero y luego con más ímpetu]*

*[**ÉL** también empieza a columpiarse intentando coger el ritmo de **ELLA**]*

[Se columpian durante un largo rato dejando escapar alguna risa camuflada. Luego se detienen lentamente: dejan que los columpios se paren por ellos mismos]

ÉL Hacía años que no me columpiaba...

ELLA Estamos demasiado ocupados...

ÉL Demasiado preocupados...

ELLA Había olvidado lo bueno que es columpiarse: mientras te columpias no piensas en nada más. Vacías la cabeza y dejas de preocuparte por todas las cosas que te atormentan durante el día y te roban el sueño por la noche...

[Los dos se miran. En silencio: pensando lo mismo. Empiezan a columpiarse otra vez]

[Silencio largo]

(VOZ DE) NIÑO ¡Yo también quiero subir! ¡Yo quiero!

[ÉL y ELLA siguen columpiándose ignorando al NIÑO]

(VOZ DE) NIÑO *[Chillando]* ¡Me toca a mí! ¡Me toca a mí! ¡Basta!

[ELLA despierta violentamente de su ensueño y se detiene de golpe]

[ÉL sigue columpiándose ausente]

(VOZ DE) NIÑO ¡Me toca a mí! ¡Quiero columpio!

ELLA *[A ÉL]* Oye... escucha

ÉL *[Deteniendo lentamente el columpio]* ¿Qué pasa?

(VOZ DE) NIÑO ¡Salid que ahora voy yo! ¡Me toca a mí!

ELLA Pero... ¿cómo se hace con animales?

(VOZ DE) NIÑO ¡Yo! ¡Yo!

ÉL No voy a engañarte y te diré que con algunos era mucho más difícil que con otros... con los más grandes, por ejemplo, tenía que coger una silla para poder llegar... o incluso una vez con...

(VOZ DE) NIÑO ¡Ahora yo! ¡Ahora yo!

ELLA ¡No me refería a eso! Quería decir que cómo lo hacías para darles...

ÉL *[Interrumpiéndola ofendido]* ¡Eso sí que no! ¡Nunca!

ELLA ¿Nunca?

ÉL Nunca: nunca le levanté la mano a ningún animal... y eso que más de uno verdaderamente se lo merecía... me acuerdo de una vez con un antílope...

(VOZ DE) NIÑO ¡Mamá! ¡Mamá! ¡No me dejan el columpio!

ELLA ¿Pero qué dices? ¡No seas salvaje! No me has dejado terminar... quería decir darles el dinero por... por su trabajo...

ÉL Ah *[como si dijera una gran obviedad]* Los tratos los hacía con sus chulos.

(VOZ DE) NIÑO ¡Dejadme a mí! ¡Dejadme a mí! ¡Me toca a mí! ¡Ahora me toca a mí! ¡Me toca a mí! ¡A mí!

ÉL y ELLA *[A coro mirando al frente]* ¡Calla de una puta vez!

(VOZ DE) NIÑO *[Alejándose llorando]* ¡Mamá! ¡Mamá!

ELLA *[A ÉL, tranquila]* Ignoraba que había este submundo...

ÉL ¡Y los que ni te imaginas!

ELLA ¿De verdad?

ÉL Sí. Para la mayoría de personas la vida consiste solamente en levantarse, ir a trabajar, volver a casa, mirar la tele y dormir. Día tras día. Pero para otros...

ELLA *[Muy interesada]* Dime, dime...

ÉL Para otros la vida empieza de nuevo cada día, es distinta, improvisada, peligrosa incluso... con viajes clandestinos, aviones a medianoche y ferris vespertinos...

ELLA *[Más interesada todavía]* ¿Ah sí?

ÉL Con encuentros fortuitos, con camas de hotel, con despertares en habitaciones desconocidas de ciudades y países desconocidos... *[Pausa]* pero no quiero aburrirte...

ELLA No, pero si no...

ÉL *[Mira el reloj, se levanta]* Creo que me voy *[anda hacia el lado derecho del escenario]*. Ya no vendrá...

ELLA Yo me quedaré un ratito más...

ÉL *[Deteniéndose]* ¿Cómo dices?

ELLA Yo voy a esperar un poco más.

ÉL *[Volviendo corriendo al columpio]* ¡Ah, pues yo también!

ELLA De acuerdo.

ÉL Qué te crees, ¿que no tengo paciencia, yo?

ELLA No... yo no creo nada...

ÉL Que no tengo constancia, ni perseverancia, ni fuerza de voluntad ni ni...

ELLA No lo sé... ya no te conozco...

ÉL ¡Pues tú a mí no me conoces!

ELLA ¿Y yo qué acabo de decir?

ÉL ¡Yo soy una persona muy persistente!

ELLA Querrás decir testaruda.

ÉL Muy consistente.

ELLA Querrás decir obstinada.

ÉL Muy firme.

ELLA Querrás decir cuadriculada.

ÉL Muy decidida.

ELLA Querrás decir aborregada.

ÉL ¿Pero tú cómo sabes tantas palabras?

ELLA Tampoco tantas, las necesarias.

ÉL Pues ya son muchas más de las que sé yo que a duras penas sé las que necesito y siempre me quedo sin saber qué decir porque no encuentro las palabras que busco para poder expresar con total exactitud y precisión exactamente lo que quiero decir y sin que haya la menor posibilidad de duda y/o ambigüedad y acabo pareciendo tonto porque siempre me quedo callado sin saber qué decir...

ELLA Antes me pasaba lo mismo.

ÉL ¿Y ya no te pasa?

ELLA No.

ÉL ¿Y cómo lo solucionaste?

ELLA Muy fácil: cuando no sé una palabra *[mirando alrededor para asegurarse que nadie pueda descubrir su secreto]...* me la invento.

ÉL ¿Te la inventas?

ELLA ¡Pssstt! ¡No grites tanto!

ÉL *[Bajando el tono de voz]* ¿Te la inventas?

- ELLA** Otoramente... que quiere decir sí.
- ÉL** ¡Ostras! Pero... pero... ¿cómo puede ser que...? Pero... ¿nadie te dice nada?
- ELLA** ¿Qué quieres que digan? Si tú dices algo con todo el contravimiento y rotulidad del mundo, ya te alauguro yo que nadie te corregirá.
- ÉL** ¿Nunca?
- ELLA** Nunca. Si las palabras que te inventas son largas y suenan a cultas, nunca... no ves que a la gente no les gusta parecer ignorantes: prefieren callar y simular que entienden todo lo que les dices que no quedar en evidencia mostrando que no han entendido una palabra que suena a latinajo.
- ÉL** ¿Y dices que nadie te ha descubierto?
- ELLA** Nadie.
- ÉL** Y te pasas el día inventándote palabras...
- ELLA** A veces sí: cuanto más listo se cree mi interlocutor, más palabras me invento.
- ÉL** Conmigo no te has inventado ninguna ¿verdad?
- ELLA** No. Ya no quiero mentirte más.
- ÉL** *[Dudando un rato]* Inventarse palabras... Bueno, de hecho tampoco es tan sorprendente, ¿no?. Ya dicen que el lenguaje es un invento humano.

ELLA Pues no lo había oído nunca...

ÉL Bueno, tampoco se habla mucho de ello... son locuras de cuatro ricos que tienen demasiado tiempo entre sus manos.

ELLA ¿Y por qué dicen que el lenguaje es un invento humano?

ÉL Porque creen que no existe el lenguaje sin el hombre... que lo hemos hecho nosotros, vaya.

ELLA De acorde a nuestras conveniencias...

ÉL Esto es implícito.

ELLA Sin tener en consideración a los demás...

ÉL Obviamente.

ELLA Sólo por nuestro interés...

ÉL Exacto

ELLA Porque necesitábamos una manera relativamente fiel y, sobretodo, estable y universalizable de expresar lo que veíamos, de comunicar lo que sentíamos, de interactuar con otros seres que eran como nosotros para así poder preservar la especie pero también mejorarla...

ÉL Correcto.

[Pausa]

ELLA Nunca había oído esta teoría.

ÉL Porque no se habla de ella en la tele...

ELLA Ah, pues si no sale en la tele, no será tan importante...

ÉL No. Unos cuantos lunáticos que se aburren y trazan teorías de todo, nada más.

ELLA Hablar por hablar.

ÉL Sí. *[Empieza a columpiarse]* ¡Qué manera de perder el tiempo!

ELLA *[Columpiándose también un poco]* Hay gente a la que parece sobrarles el tiempo...

ÉL El mundo está muy mal organizado: unos con tanto tiempo que perder y en cambio otros que vamos siempre corriendo sin tiempo...

ELLA *[Dejando caer la cabeza hacia atrás, gozando del balanceo]* ¡Cuánta razón tienes!

ÉL *[Dejando caer la cabeza también hacia atrás]* Es tan injusto...

ELLA Sí...

ÉL Sí...

ELLA Muy injusto...

ÉL Sí...

[Pausa]

ÉL La vida debería ser esto...

[Se columpian largo rato, gozando del momento]

LA MADRE *[Entra nerviosa por el lado izquierdo. Es una mujer joven, éste es su primer hijo y aún no ha aprendido a dejar que sea él mismo quien solucione sus problemas; aún le sobreprotege y cree que el mundo tiene que detenerse si su niño quiere apearse] ¿Pero no os da vergüenza hablarle de ese modo a mi hijo?*

[ÉL y ELLA siguen columpiándose plácidamente, ajenos a los gritos de LA MADRE]

LA MADRE ¡Eh! ¿Qué decís? ¡No me oís! ¿Eh? ¡Qué vergüenza! ¡Apoderarse de este modo de los columpios! ¡Me parece increíble! Y encima chillarle a un niño. ¡A un niño! ¡Que eso es peor que pegarle a una madre! ¡Es que no me lo puedo creer! *[Acercándose más al columpio y chillando más alto]* ¡Eh! ¡Vosotros! ¿No me oís o qué os pasa? ¡Esto es increíble! Increíble. ¡Dejad de fingir que no me oís! ¡A vuestra edad! ¿Cómo se puede ser tan mal educado?

[ÉL y ELLA no la oyen, siguen columpiándose a placer]

LA MADRE *[Acercándose tanto como puede al columpio, por el lado de ÉL, porque ya se sabe que cuando se trata de peleas, las mujeres siempre saben quién es el rival más débil] ¡Tú! ¡Eh! ¡Tú! ¡Escucha! ¡Escucha! [Y con una mano toca el hombro de ÉL] ¡Eh! ¡Oye!*

ÉL *[Sorprendido por el contacto, se detiene] ¡Aaaahhh! ¿Qué? [Mira hacia ELLA] ¿Qué pasa? ¿Quién?*

[LA MADRE permanece quieta y en silencio. Sorprendida por la reacción de ÉL]

ELLA *[Deteniéndose también] ¿Qué pasa? ¿Por qué gritas?*

ÉL No lo sé... me ha parecido que... como si alguien... o algo me hubiera tocado...

LA MADRE *[En voz baja] ¡Algo! ¿Pero cómo se atreve...?*

ELLA ¿Tocado?

ÉL Sí... ya sé que suena raro... pero juraría que...

ELLA ¿Que qué?

ÉL Pues que... que... pero no... no... deben ser imaginaciones más... lo siento... olvídale...

ELLA ¡Pues me has asustado!

ÉL Sí, yo también me he asustado, no te creas... no lo entiendo... *[mira a su alrededor ligeramente sin llegar a mirar hacia donde está LA MADRE]* pero de verdad que juraría que... que... que me han tocado...

ELLA Que no haya sido uno de tus animales...

LA MADRE ¡Y encima me tratan de animal!

ÉL No, no ese tipo de toqueteos... de los otros... de los de quererte decir algo...

ELLA Ah, pues allá tú: si quieres escuchar lo que te dicen los espíritus, tú mismo. Pero a mí no me lo cuentes que no creo en estas cosas... y además me dan mucho miedo.

ÉL Pero, ¿por qué te dan miedo si dices que no crees en ello? Si no crees, pues será que para ti no existen, ¿no te parece? Quiero decir que si no crees en ellos no los verás y si no los ves... pues... *[y en este momento se gira, distraído, y descubre la presencia de LA MADRE y se asusta tanto que cae del columpio]* ¡Aaaaaahhh!

ELLA ¿Pero qué te pasa ahora? ¿Qué haces en el suelo?

[LA MADRE mira a ÉL totalmente inmóvil con cara de odio y reproche esperando que se disculpe]

ÉL *[Desde el suelo y escondiéndose detrás de ELLA]* ¿Pero no la ves? ¿No ves la figura de... de una mujer? ¿O su espectro? O el espectro de la figura de lo que un día fue una mujer convertida ahora en espectro de mujer...

ELLA ¿Qué dices? *[Mira a LA MADRE. La ve. Se pone muy nerviosa, pero es demasiado orgullosa para reconocer que la ve]* Pues... no... yo no veo a nadie...¿dónde dices que está tu... tu espectro?

ÉL ¡Aquí! ¡Justo aquí! ¿No ves esta mujer tan... tan... tan desagradable? Tan zarrapastrosa, tan fea y abominable?

[LA MADRE extiende los brazos como indicando que está allí, que les está oyendo y no se puede creer cómo le pueden estar diciendo estas cosas en su cara]

ELLA Pues no. No tengo ni idea de qué estás viendo, pero si tú crees que hay una mujer aquí, en el lado derecho del columpio, que lleva un jersey amarillo pegado al cuerpo, una falda negra con un cinturón de piel de serpiente, con el pelo largo y rizado recogido de lado con una aguja rosa-chillón en forma de mariposa, pues... pues allá tú, si quieres confiar tan ciegamente en tus sentidos... tú sabrás lo que te haces pero si yo estuviera en tu lugar, creo que le preguntaría qué quiere, ¿no crees?

[LA MADRE hace un gesto afirmativo con la cabeza que indica que, por fin, alguien la entiende y habla con sentido]

ÉL Pero, ¿y si quiere mi alma?

[La cabeza de LA MADRE cae hacia delante de golpe: vuelve a oír sandeces]

- ELLA** Pues mucho mejor. A ver: morirte lo tendrás que hacer tarde o temprano, ¿no? Pues mejor lo haces ahora y todo eso que ya tienes ganado.
- ÉL** No sé... me da miedo que... ay, no sé si debería... ¿y si no es de verdad?
- ELLA** Pues no te responderá.
- ÉL** Ah, pues a mí no me gusta que me dejen con la palabra en la boca.
- ELLA** Pues no le digas nada hasta que estés seguro que realmente existe.
- ÉL** Pero... ¿y esto cómo se hace? ¿Le pido un certificado de existencia?
- ELLA** ¡Pero qué dices! Ni que fueras un ayuntamiento... solo tienes que tocarla y si lo puedes hacer es que existe...
- ÉL** No sabía que fueras tan empirista tú...
- ELLA** Sólo cuando me conviene... podríamos decir que soy relativista, dependiendo del momento me cojo a una teoría u otra.
- ÉL** Ah, pues yo prefiero mucho más la metafísica ficcionista *[dudando]* ¿o era el idealismo metalingüístico? Ahora no lo tengo claro...
- ELLA** Venga... no lo pienses más y tócala.

ÉL *[Levantándose y acercándose tímidamente, inseguro, a LA MADRE] A ver... a ver... [alarga una mano y le toca un pecho]*

[LA MADRE le da una ruidosa bofetada]

ÉL *[Corriendo a refugiarse detrás de ELLA] ¡Ay! ¡Me ha pegado!*

ELLA Hombre, ¿no había otro sitio que tocar que no fuera el pecho?

ÉL Es que yo siempre he tenido una debilidad por los pechos... de pequeño no me dieron teta y me ha quedado aquí, clavado en el corazón, este anhelo constante de pecho y siempre que puedo... pues... me enfrento con mis fobias, ¿sabes? Para superar traumas infantiles que... *[se detiene, duda]* pero... oye, ¿y tú cómo sabes dónde la he tocado yo?

ELLA *[Disimulando]* No sé de qué me hablas?

[Momento de confusión que aprovecha LA MADRE para sentarse en el columpio discretamente. En principio con la intención de guardarlo para su hijo. Mientras ÉL y ELLA siguen hablando, LA MADRE empieza a columpiarse distraídamente con visible placer creciente]

ÉL Yo no te he dicho que le hubiera tocado un pecho...

ELLA Tienes cara de ser más de pechuga que de muslo...

ÉL ¿De verdad? Nunca me lo habían dicho... ¿y de qué más tengo cara?

ELLA ¡De muchas cosas! No paras de moverla y va cambiando todo el rato.

ÉL *[Acercándose a ELLA y estando tan quieto como puede, que no es mucho] ¿Y ahora? ¿De qué tengo cara, ahora? ¿Eh? Dime. ¿De qué tengo cara?*

LA MADRE *[Extasiada por el placer de columpiarse. Con los ojos cerrados] Aaaahhhh...*

ELLA *[Mirando a LA MADRE y después mirándole a ÉL] Pues ahora no lo sé, pero hace un momento seguro que tenías cara de idiota porque te has dejado coger el columpio... [e indica LA MADRE con la cabeza]*

ÉL *[Sorprendido, pero sin moverse de delante de ELLA] Pero... pero...*

ELLA Sí, más o menos esta cara... un perfecto idiota.

ÉL Ostras... ¿crees que debería decirle que es mi columpio?

ELLA Hombre... tuyo lo que se dice tuyo, no creo que sea.

ÉL ¿Y de quién es?

ELLA Del ayuntamiento.

ÉL Ah, pues así tenía razón: si el columpio es del ayuntamiento también es mío.

ELLA ¿Ah sí?

ÉL Quizás no lo sepas pero yo estoy pagando mensualmente para que el ayuntamiento siga funcionando...

ELLA Pues no lo sabía, no... ¿No sabía que fueras tan generoso?

ÉL Tan tonto dirás.

ELLA Pues si tú estás pagando, entonces sí que es tuyo. Ya sabes que el dinero tiene siempre la última palabra. Ve a recuperarlo.

(VOZ DE) NIÑO ¡Mami! Ahora me toca a mí. ¡Déjame a mí! ¡A mí!

LA MADRE *[Sin abrir los ojos]* Pssssttt Ahora no... ahora... no...

ÉL *[Dudando]* Pero... pero... ¿y si me vuelve a pegar?

ELLA Pues la pegas tú también.

ÉL ¿Pero no tenía que poner la otra mejilla?

ELLA Hombre, sólo si quieres que ella te vuelva a pegar.

ÉL *[Tocándose la mejilla golpeada]* No, no... con una vez ya es suficiente... pero me había parecido oír que...

ELLA ¡Nada! ¡Habías oído campanas al viento!

ÉL Ahora que hablas de campanas... ¿tú sabes por qué las horas se repiten dos veces?

[LA MADRE abre los ojos sorprendida y un poco molesta por tanta habladuría]

ELLA ¿Pero qué dices? ¡No se repiten dos veces, unas son las de la mañana y las otras las de la tarde!

ÉL No, no... no quiero decir esto... aunque gracias por aclarármelo, ahora entiendo muchas cosas... me refería a las campanadas, cuando tocan a las 12 y luego lo vuelven a hacer a las 12 y cinco.

[LA MADRE se detiene. Cansada de tanta tontería, mira a ÉL y a ELLA con rabia pero sin levantarse del columpio]

ELLA Ah, sí, claro.

ÉL ¿Claro qué?

ELLA Pues eso.

ÉL ¿Y por qué?

ELLA Porque lo hacen.

ÉL ¿Y por qué lo hacen?

ELLA Porque tienen un badajo que golpea en el metal y produce unas vibraciones que son transportadas por el viento penetrando en nuestro oído a través del pabellón auditivo por entre el cerumen y los pelos de la oreja...

ÉL Eso serán tus orejas, que las mías están bien limpias y depiladas...

ELLA *[Siguiendo el discurso]* ...desplazándose por el conducto auditivo externo, cruzando la membrana timpánica, golpeando el martillo, el yunque y el estribo para que les abran las trompas de Eustaquio y desde allí llegar al cerebro convertidas en estímulo nervioso.

[LA MADRE esconde la cabeza entre las manos intentando no estallar mientras la mueve diciendo que no]

ÉL Ah... ahora ya lo entiendo... claro... Eustaquio... *[Silencio. ÉL no se mueve, pero no está cómodo]* Pero tengo la sensación que te quería preguntar otra cosa...

ELLA Ah, pues pregunte, pregunte, que no cierro la consulta hasta dentro de media hora...

LA MADRE *[Marchando enfadada]* ¡Basta! ¡Basta! ¡Baaaasta! ¡Ya no puedo más! ¡Pero qué pesados que sois, tanto hablar y hablar y hablar y hablar para no decir más que estupideces! ¡Quedaros con vuestro maldito columpio!

ÉL *[Mirando sorprendido a LA MADRE]* ¿Quién era?

ELLA Otro cliente satisfecho.

ÉL Pues sí que va bien esta consulta...

ELLA ¡Ni se lo imagina! Cada día hay más locos en el mundo...

ÉL Será culpa del estrés.

ELLA O de la economía.

ÉL O del cambio climático.

ELLA O de la política.

ÉL O de las ondas radioactivas.

ELLA Sí, seguramente... *[Mostrando el columpio vacío]* pero siéntese, siéntese... que empezaremos la sesión.

ÉL *[Sentándose en el columpio]* Sí, sí, muchas gracias.

ELLA [Esperando hasta que **ÉL** se ha sentado] Pues usted dirá...

ÉL *[Asiente con la cabeza, está a punto de decir algo, pero se detiene; piensa, vuelve a intentar decir alguna cosa, pero duda una vez más]* Pues, pues...

ELLA Diga, diga...

ÉL Ahora no sé qué decir.

ELLA Tranquilo, no sufra, el silencio también nos dice muchas cosas de nuestros clientes *[rectificando apresada]* pacientes... de nuestros pacientes.

ÉL Por supuesto... es una virtud en desuso el saber callar; no todo el mundo la tiene esta habilidad, sin embargo... yo sí, claro, pero a muchos les cuesta muchísimo estar un segundo seguido sin decir nada. Siempre tienen que decir alguna cosa, siempre hablando y hablando aunque en realidad no estén diciendo nada de nada y no hagan más que repetirse y decir siempre lo mismo una y otra vez diciendo lo mismo una y otra vez aunque en realidad no estén diciendo nada de nada y no hagan más que repetirse y repetirse y repetirse sin importarles que ya les hayas entendido a la primera o que no les entiendas porque lo que dicen no tiene ningún sentido... ellos se repiten constantemente una y otra vez, siempre diciendo lo mismo una y otra vez aunque en realidad no estén diciendo nada de nada solamente repitiéndose una y otra vez y una y otra vez diciendo lo mismo sin llegar a decir nada...

ELLA Pero usted no...

ÉL Exacto. Afortunadamente yo sé callar. Hablar no se me da tan bien, lo reconozco, pero lo que es callar... Cuando tengo que callar, sé hacerlo. Y no quisiera presumir, pero lo hago muy bien, esto del callar. ¡Eh! No lo digo yo, que está muy feo dedicarse piropos a uno mismo... me lo han dicho, porque a mí no me gusta presumir...

ELLA Ya lo veo...

ÉL Y mire que tengo motivos para hacerlo, ¡eh! Porque soy guapo, tengo buen cabello, los ojos de un azul profundo que marea y un cuerpo que provoca suspiros entre las mujeres y susurros de envidia entre los hombres, pero por suerte no va conmigo todo eso del presumir y de decir lo alto que eres, lo guapo que estás, la de cosas que sabes... ¿cómo si no se viera a la legua? Y la verdad, mejor que no me guste presumir porque tengo tantas cosas buenas que, si le soy sincero, no sabría ni por dónde empezar...

ELLA *[Voz neutral, indiferente]* De acuerdo. Gracias, pero me temo que el tiempo de la sesión de hoy se ha terminado... nos vemos la semana que viene a la misma hora. Buenas tardes...

ÉL *[Levantándose del columpio y caminando hacia la parte derecha del escenario]* Buenas tardes, hasta la próxima semana... *[sale del escenario]*

[ELLA queda sola. Durante unos instantes mira hacia donde se ha ido ÉL y, después, lentamente, empieza a columpiarse]

ÉL *[Entrando en silencio y sentándose en el columpio]* Ahora no sé por qué me he ido...

ELLA Ni yo: estábamos hablando tan tranquilamente y te has ido sin decir nada... he pensado que te había molestado alguna cosa que te había dicho...

ÉL No. No sé por qué...

ELLA Quizás tenías algún cazo en el fuego y no querías que se te quemaran las lentejas pochadas...

ÉL Pues quizás sí, porque a mí me gustan las lentejas pochadas...

ELLA Sí, pero sólo las comes de vez en cuando.

ÉL Exacto.

[Silencio. Se columpian un rato]

ÉL Por cierto, que aún no te lo había dicho: perdóname por llorar...

ELLA Pero si no estás llorando.

ÉL Por dentro sí lo hago.

ELLA Ah, pues no me había dado cuenta.

ÉL ¿No se me ve que estoy llorando?

ELLA No.

ÉL ¿Ni un poquito?

ELLA Nada.

ÉL ¿Nada de nada?

ELLA No...

ÉL Pues me sorprende porque estoy haciendo un drama de órdago.

ELLA *[Mirándole fijamente]* No, nada de nada: lo disimulas muy bien.

ÉL Es culpa de mi educación.

ELLA ¿Que estés llorando?

ÉL No. Que sólo sea capaz de llorar por dentro y fingir que no pasa nada por fuera...

ELLA ¿Os lo enseñaban en clase?

ÉL No... bueno... sí...

ELLA Pues yo no tenía esta materia, ¿cómo se llamaba?

ÉL En un principio la llamaban religión, cuando la gente todavía hablaba de religión y creía en dioses y en los milagros y que de las piedras podían salir panes y que los muertos podían resucitar y que si rezábamos con muchas ganas todo aquello que nos propusiéramos se cumpliría...

ELLA Ostras, es verdad, ya me acuerdo: hablas de cuando aún creíamos que la vida tenía sentido...

ÉL Exacto...

ELLA ¡Ya ni me acordaba!

ÉL Éramos jóvenes e inocentes...

ELLA Tú tenías más pelos...

ÉL Tú menos canas...

ELLA Tú estabas más delgado...

ÉL Bueno, da igual... la cuestión es que más tarde la materia pasó a llamarse ética, cuando querían ser progresistas, liberales, laicos y demás pamplinas: cuando discutíamos sobre el aborto y la pena de muerte sin llegar a ninguna conclusión...

ELLA Yo creo que la pena de muerte debería...

ÉL ¡No! ¡No empecemos! Por favor. No empecemos o no terminaremos nunca, que esta es una de esas discusiones sin final como la de si ganamos una hora o si la perdemos cuando se produce el cambio horario...

ELLA Bueno, eso depende...

ÉL *[Cubriéndose las orejas con las manos]* ¡No! ¡No! ¡No! ¡La la laaaaa! ¡No quiero hablar de ello! ¡La la laaa!

ELLA Pero... no entiendo dónde ves un problema... pero si está clarísimo...

ÉL *[Con las orejas cubiertas y cantando]* No te oigo, no te oigo, no te oigo...

ELLA *[Bruscamente apartándole el brazo derecho de la oreja]* ¡Déjate de tonterías y escúchame!

ÉL ¡No!

ELLA ¡Que me escuches te digo! Cuando cambian la hora en invierno retrasamos el reloj, ¿verdad?

ÉL *[Resignado]* Sí...

ELLA O sea que perdemos una hora...

ÉL ¿Una hora de qué?

ELLA Una hora de día.

ÉL ¿Y una hora de desayuno?

ELLA Sí.

ÉL ¿Y una hora de comida?

ELLA Sí.

ÉL ¿Y de cena?

ELLA Sí.

ÉL ¿Y de sueño?

ELLA También...

LA MADRE *[Entrando decidida]* ¡No! De sueño no.

ÉL *[A LA MADRE]* ¿Verdad que no?

LA MADRE No.

ÉL No nos pueden robar una hora de sueño. Es nuestra, nos la hemos ganado honradamente. Si cada año nos quitasen una hora, en pocos años ya estaríamos sin ninguna y andaríamos todos cansados y con ojeras todo el día.

LA MADRE ¿Pero de qué hablas? No se trata de eso.

ÉL ¿Ah no?

- ELLA** ¡Pues claro que no! A ver si ahora resultará que las horas son cosas físicas que nos pueden coger a voluntad. ¡Lo que nos faltaba por ser embargado por los bancos!
- LA MADRE** Los bancos no nos roban las horas. Si acaso nos dan horas.
- ELLA** ¿Qué dice este engendro tuyo?
- LA MADRE** Mi marido, que es director de banco, me ha dicho que los bancos regalan tiempo, que con las hipotecas que ofrecen, están regalando años de vida a las personas... porque se ve que no tienen derecho a morirse hasta que no hayan devuelto hasta el último céntimo...
- ELLA** ¿Qué? Ahora no hablábamos de esto. Estábamos hablando del cambio horario.
- ÉL** ¡No, por favor! No volvamos al tema de las horas.
- LA MADRE** Ah, sí, el cambio horario, ganar o perder tiempo, ¿verdad?
- ELLA** Sí.
- ÉL** Cada año la misma historia...
- LA MADRE** Es muy sencillo: cuando retrasamos el reloj lo que hacemos es que a las tres de la noche sean las dos y, por lo tanto, estamos ganando una hora de sueño.
- ÉL** Claro...
- ELLA** Pero a ver... ¿a quién vas a hacer caso, a este espectro que habíamos acordado que no existía o a mí?

ÉL *[Dudando. Mira a LA MADRE y después mira a ELLA] No... no lo sé...*

ELLA ¿O acaso tú crees en fantasmas?

ÉL ¡No! Nada de fantasmas *[tocándose la mejilla golpeada por LA MADRE]* que duelen...

LA MADRE Pues allá tú, sigue creyendo en todo lo equivocado que te irá muy bien *[LA MADRE se va indignada y murmurando entre dientes]*

ÉL *[Baja la mano de la mejilla y ve el reloj]* Parece que no vienen...

ELLA ¿Quién? ¿Los fantasmas?

ÉL No, a quien estemos esperando.

ELLA ¡Ostras! Yo hasta me he olvidado de quien era...

ÉL Algún desagradecido seguro: dejarte esperando tanto rato...

ELLA O algún impuntual...

ÉL También podría ser.

ELLA Pero no conozco a nadie que sea impuntual. De desagradecidos conozco a muchísimos. Y de desgraciados aún más. Y arrogantes, y mal educados y agresivos y narcisistas y machistas e hijos de puta... pero de impuntuales... no... ellos siempre llegan a tiempo para incordiar más.

ÉL Quizás le ha salido un compromiso de última hora y por eso no ha podido venir...

ELLA Pero yo sí que he venido...

ÉL Porque a ti no te ha surgido ningún compromiso.

ELLA Probablemente. Pero, ¿y tú? ¿Qué haces aquí? ¿Me haces compañía?

ÉL No estoy seguro. Creo que sí. No había quedado con nadie hoy...

ELLA ¿Y no tienes nada que hacer?

ÉL ¡Qué dices! ¡Yo tengo muchísimas cosas que hacer! ¿No ves que soy un hombre muy ocupado?

ELLA Pues no dejes de hacerlas por mi culpa, me sentiría fatal...

ÉL No, tranquila, ya las haré más tarde. Tampoco son muy urgentes. Ni tan importantes. De hecho no son importantes, entretenimientos, vaya, tonterías para matar el tiempo... aficiones que yo mismo me busco porque, de hecho, no tengo que hacer: hace dos años que estoy en el paro...

ELLA ¡No lo sabía!

ÉL Es que somos muchos y es difícil conocerlos a todos.

ELLA Será por eso. Así, pues, ¿no tienes trabajo?

- ÉL** Básicamente eso es lo que quiere decir “estar en el paro”, si hubiera dicho “estoy parado” ya habría más posibilidad de duda y confusión, quiero decir que me hubieras podido preguntar por qué estaba parado, o sea, por qué no me movía... por eso he dicho “estoy en el paro”, para evitar posibles confusiones y así no tener que dar demasiadas explicaciones... tampoco es tan difícil de entender...
- ELLA** Bueno... tampoco tienes por qué ponerte así...
- ÉL** Es que a mí las cosas me gustan claras.
- ELLA** Tiene que haber todo tipo de gustos...
- ÉL** Menos el de limón, que a mí no me gusta nada... ¡no entiendo por qué lo utilizan!
- ELLA** Porque les sobran limones...
- ÉL** ¡Pues que no siembren más limoneros!
- ELLA** Pero luego no habría limones...
- ÉL** ¿Y? Yo no los iba a echar de menos...
- ELLA** Yo quizás sí...
- ÉL** Bueno, ese ya es tu problema. No me cuentes tus problemas. A mí no me interesan tus problemas, ¿no lo ves?
- ELLA** Sí, claro, nunca te han importado... ¿pero no crees que un poco de limón en el gin tonic no le hace ningún daño?

ÉL ¿Y?

ELLA Pues eso: que no le hace ningún daño.

ÉL ¿Y por eso tenemos que ponerlo?

ELLA Ay, no lo sé... ¿sí?

ÉL El caldo de mi madre tampoco le haría ningún daño al gin tonic pero no se lo ponemos, ¿no?

ELLA No me gusta el caldo...

ÉL ¡Pues los chorizos de la abuela!

ELLA Es que tengo el colesterol muy alto...

ÉL ¿Y tú te lo mides? Joder, cualquiera diría que quieres vivir eternamente...

ELLA Eternamente no, pero tantos años como pueda sí.

ÉL ¿Para qué? ¿Para llegar a los 90 y perder toda la memoria y sólo recordar que un día tu madre no quiso darte un pedazo de chocolate para merendar?

ELLA Hombre...

ÉL ¿O que tu hermano te pegaba cada día por el solo hecho de ser mayor que tú?

ELLA No, pero...

ÉL ¿O que no aprendiste a ir en bicicleta hasta los 12 años porque tus padres no tenían dinero para comprarte una?

ELLA Aún te acuerdas...

ÉL ¿O para que te encierren en una residencia a esperar a que te mueras?

ELLA ¡Pero qué cosas dices!

ÉL Las verdades, nada más.

ELLA Pues dime mentiras, por favor, que me gustan más... son más amables.

ÉL Pero si antes me has dicho que detestabas a los mentirosos.

ELLA ¿Pero me estabas escuchando?

ÉL Además, si te miento te estaré engañando...

ELLA Sí, engañada pero feliz.

ÉL ¿Y qué es más importante? ¿La verdad o la felicidad?

ELLA La felicidad, sin ninguna duda.

ÉL Pues sí que lo había entendido mal, yo...

ELLA Porque te esfuerzas demasiado. Siempre lo has hecho.

ÉL ¿Qué quieres decir?

ELLA La vida es mucho más fácil. La vida no entiende de verdades o mentiras... la vida se vive. Y ya está. Y si la podemos vivir felices, pues mucho mejor.

ÉL Pero, ¿y si para que tú seas feliz yo tengo que ser infeliz?

ELLA Eso no es posible...

ÉL Pero yo siempre he oído que...

ELLA ¡Ni caso! Si yo soy feliz, pero feliz feliz de verdad no este sucedáneo de felicidad que nos venden en la tele que no es más que una asquerosa mezcla de dinero, fama y poder que de felicidad no tiene nada... cuando eres feliz de verdad, todos los que te rodean también lo son.

ÉL ¡Venga, va! ¡Ahora me dirás que la felicidad se contagia!

ELLA No es que se contagie, pero se comparte.

ÉL Si quieres voy a buscar la guitarra, nos fumamos unos porritos y cantamos cancioncillas...

ELLA Pues no estaría mal, no.

[ÉL se levanta y marcha con decisión]

[ELLA le espera columpiándose suavemente]

ÉL *[Volviendo a entrar con las manos vacías]* Yo no sé tocar la guitarra.

ELLA ¿Y por qué has dicho que me cantarías unas canciones?

ÉL Porque me he dejado llevar por la emoción.

ELLA ¡Pues vaya! Ahora me apetecía cantar...

ÉL *[Poniéndose la mano en el bolsillo y sacando una cajetilla]*
Pero unos porritos sí que los podremos hacer...

ELLA Pues no es mala idea... *[mira a su alrededor]* pero aquí no podemos fumarlos.

ÉL ¿Por los niños?

ELLA No. Porque vendrían todas a pedirnos unos calos.

ÉL ¿Qué quieres decir? Que esas madres de allí...

ELLA Las peores.

ÉL *[Guardándose la cajetilla rápidamente]* Ostras, nunca lo hubiera pensado.

ELLA No puedes dejarte llevar por las apariencias.

ÉL Pero tú tienes cara de buena persona...

ELLA Apariencias. Nada más. Llevo tanto tiempo fingiendo ser una buena persona y mintiendo en el trabajo que ahora ya lo hago hasta cuando no trabajo.

ÉL ¿Y por qué tienes que mentir en tu trabajo?

ELLA ¡Qué pregunta! Para poder subir de categoría, hombre.

ÉL Yo nunca he sabido mentir...

ELLA Y por eso trabajas de...

ÉL De nada: estoy en el paro.

ELLA *[Irónica]* Ah, sí, no lo sabía. No me lo habías dicho hace cinco minutos, no... y ¿cuánto hace que estás en el paro?

ÉL Cuatro o cinco años.

ELLA Pero si antes me habías dicho que eran sólo dos años...

ÉL El tiempo pasa muy rápidamente.

ELLA ¿Y estás buscando trabajo?

ÉL No. Estoy mucho mejor sin trabajar... todo eso de tenerte que levantar por la mañana y escoger una camisa que encaje con los pantalones y comprobar que los zapatos no están demasiado sucios y subir al coche y quedarte atascado en la carretera durante más de media hora y fumar cigarrillo tras cigarrillo porque no tienes nada mejor que hacer y porque te calman un poco los nervios porque, quieras que no, al final te pones nervioso porque no quieres llegar tarde al trabajo, porque tienes una reunión muy

importante, porque tienes que hacer una presentación que aún no has terminado y sabes que tu jefe se va a enfadar mucho contigo y te sientes como un niño pequeño que sabe que ha hecho algo malo y que le van a castigar y te sientes fatal, insignificante, un gusano a punto de ser pisoteado...
[silencio] No, no no no no... yo no sirvo para trabajar...

ELLA Pero si no trabajas, ¿de qué vives?

ÉL ¿Qué quieres decir “de qué vives”? Pues de lo mismo que tú, supongo: de una afortunada combinación de alimentos, aire y agua... yo no soy científico, pero se ve que en el fondo es una formulita muy fácil: que una vez la vida ha empezado, su mantenimiento es sumamente sencillo.

ELLA ¿Como un coche viejo que parece que ya no quiere arrancar pero si lo dejas caer por una pendiente siempre acaba arrancando?

ÉL Exacto.

ELLA ¿Y no te aburres?

ÉL ¿Cuándo he de empujar el coche por una pendiente?

ELLA No. Sin trabajar...

ÉL Ah, no.

ELLA ¿Y qué haces?

ÉL Uy, ¡tengo muchas cosas que hacer! Riego las flores, paseo, hojeo el periódico, voy a tomar un café... no paro!

- ELLA** ¡Ostras! Pues sí que me sabe mal entretenerme... no era consciente que estabas tan ocupado.
- ÉL** Sí, mira, la gente cree que el trabajo lo es todo, que se marchitarían si no trabajaran y se agarran a sus trabajos de mierda que detestan desde el primer día. “Mejor esto que estar en casa”, dicen. “Como mínimo tengo alguna cosa que hacer”. Dicen. “Ay, a mí se me caerían las paredes encima”, dicen. ¿Pero tanto miedo tienen a quedarse solos? ¿Tanto temen a sus pensamientos?
- ELLA** Es que los pensamientos son muy crueles.
- ÉL** Claro: porque no se callan nada. Aquí está su gracia.
- ELLA** Pues a mí tampoco me gustan. Prefiero tener la cabeza siempre ocupada, con lo que sea, pero distraída...
- ÉL** ¿Por qué?
- ELLA** Para no pensar en todo lo que no quiero pensar...
- ÉL** ¿Y escondiéndolo debajo la alfombrilla va a desaparecer?
- ELLA** *[Agachando la cabeza y columpiándose suavemente]* Quizás no, pero ya no tendré que afrontarlo...
- ÉL** Y así dejar pasar los años hasta que todo se olvide...
- ELLA** Exacto.
- ÉL** Pero hay cosas que no se llegan a olvidar nunca *[Mira hacia ELLA que no responde]* Hay recuerdos que no podremos

alejarse nunca [*vuelve a mirar hacia ella que sigue en silencio*].
Dolores que nos torturarán hasta la muerte... [*Pausa*]

ELLA Lo sé.

[*Silencio*]

ÉL [*Mira el reloj y se levanta*] Bueno, ahora sí que me voy. Ya hace casi una hora que estamos aquí...

ELLA Sí, yo tampoco tardaré mucho en irme.

ÉL ¿Trabajas hoy?

ELLA No, por eso he podido venir.

ÉL Es verdad... [*empieza a andar hacia la salida. Incómodo*]
Pues nada, que te vaya todo muy bien...

ELLA A ti también...

ÉL [*Deteniéndose*] Me ha gustado verte...

ELLA A mí también.

ÉL Ahora hacía tiempo que no nos veíamos...

ELLA Sí. Desde la última vez.

ÉL Sí. La última vez.

ELLA ¿Cuándo fue?

ÉL Años atrás.

ELLA Si, cuando todavía contábamos el paso del tiempo.

ÉL Sí... cuando aún creíamos que todo tenía sentido...

[Silencio]

ELLA ¿Por qué crees que no funcionó?

ÉL No lo sé... quizás porque somos muy diferentes.

ELLA O demasiado parecidos.

ÉL Sí. No importa. Es lo mismo.

[Silencio]

ELLA Siento haberte...

ÉL Lo sé.

ELLA De verdad... me alegro que ya estés mejor...

ÉL Por fuera. Por dentro todavía quema.

[Silencio]

ELLA *[Levantándose y abrazándole]* Cuidate.

ÉL *[Incómodo. Separándose delicadamente de ELLA]* Me voy...

[ÉL marcha por la parte izquierda del escenario sin girarse ni una sola vez]

ELLA *[Sin hablar con nadie en particular]* Al final no hemos podido hablar de nada...

Telón